

Sáb
14
Nov
2020

Evangelio del día

[Trigésimo segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Beata Lucía de Narni (14 de Noviembre)**

“Hazme justicia frente a mi adversario”

Primera lectura

Lectura de la tercera carta del apóstol san Juan 5-8

Querido Gayo:

Te portas con plena lealtad en todo lo que haces por los hermanos, y eso que para ti son extraños. Ellos han hablado de tu caridad ante la Iglesia.

Por favor, provéelos para el viaje como Dios se merece; ellos se pusieron en camino para trabajar por el Nombre, sin aceptar nada de los paganos. Por eso debemos sostener nosotros a hombres como estos, para hacernos colaboradores de la verdad.

Salmo de hoy

Salmo 111, 1b-2. 3-4. 5-6 R/. Dichoso quien teme al Señor

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad dura por siempre.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo. R/.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
porque jamás vacilará.
El recuerdo del justo será perpetuo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 18, 1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos una parábola para enseñarles que es necesario orar siempre, sin desfallecer:
«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En aquella ciudad había una viuda que solía ir a decirle:
“Hazme justicia frente a mi adversario”.

Por algún tiempo se estuvo negando, pero después se dijo a sí mismo:
“Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está molestando, le voy a hacer justicia, no sea que siga viniendo a cada momento a importunarme”».

Y el Señor añadió:
«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que claman ante él día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Con la mirada puesta en las necesidades del hermano

Lo que nos cuenta San Juan en esta lectura nos anima a ser generosos con nuestros hermanos. Nos invita a considerar también hermano a quien nos es extraño, pero que siente la misma devoción y comparte la misma fe en Jesús que nosotros. Personas que se pusieron en camino para trabajar por Cristo, aceptando el reto de ser atendidos por la caridad ajena. Así envía Jesús a los discípulos: No toméis nada para el camino fuera de un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero. Por eso san Juan elogia a Gayo y le insiste en continuar así, para engrandecimiento de la verdad. Una verdad que no es otra que la salvación universal

que Jesús nos ofrece. Una verdad que, como nos recuerda el Papa Francisco en la última encíclica “Fratelli Tutti”, va unida a la justicia y la misericordia, una verdad que busca la paz, la reconciliación y el perdón. Donde todos nos aceptamos como fraternidad universal, miembros solidarios del reino de Dios, activistas de una sociedad integradora que nos reconozca y nos habilite como ciudadanos de un mundo en paz. Seres humanos con la misma dignidad, luchando por un mundo más digno, “sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras”.

Con una fe y esperanza incombustibles

Jesús insiste en la oración constante, sin desanimarse, confiando en la misericordia del Padre que conoce las flaquezas y carencias de sus hijos. Así lo manifiesta en la parábola del juez inicuo, que nos narra el evangelio de hoy. ¿No es lo peor que puede pasar, que quien ha de hacer justicia no respete el orden establecido ni mantenga ninguna moralidad? La pobre viuda, ejemplo del desvalido y marginado social, no renuncia a que se le haga justicia. E insiste ante el malvado juez para que contemple su causa. Éste, hartado de escucharla y molesto por su imperturbable constancia, decide al fin atenderla, no vaya a “pegarme en la cara”. ¡Qué contumacia no presentaría la mujer para atemorizar así a semejante desalmado! Pues esa es la constancia que Jesús nos pide en la oración al Padre. Pedir con confianza, pedir con insistencia, pedir con humildad... Ya sabemos que el Padre conoce nuestras necesidades. Si los cuervos del cielo y las hierbas del campo crecen al amparo de Dios, ¡cuánto más cuidará Dios de vosotros hombres de poca fe! Y recordamos también la promesa de Jesús, “el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan”. Tenemos la promesa y el mandato de Jesús, tenemos la fuerza de la comunidad que nos arroja en la oración colectiva al Padre, y tenemos la certeza cada uno de ser escuchados por el Padre. Hemos de pedir por los demás, por sus necesidades, para que con nuestro empuje, este mundo sea más fraterno y humano. También pedimos por nosotros, por nuestras necesidades, sabiendo que en todo momento la voluntad del Padre habrá de cumplirse. Lo importante está en comprender que con nuestra oración ante Dios, con nuestra súplica y al presentar nuestros deseos y necesidades, lo que expresamos es nuestra profunda fe en Él. Esa fe que el evangelio nos reclama, “cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?”. Esa fe que ha de mover toda nuestra energía en conseguir un mundo más fraternal y solidario, un mundo mejor, donde sea posible la realización de todas las personas y el respeto de todas las individualidades para el bien común. Donde el evangelio de Jesús se haga realidad en cada ser humano, imagen de Dios y hermano nuestro. Esa fe que cuenta con la fortaleza de Dios que se hace presente y actúa por encima de nuestras iniciativas.

Que no desfallezcamos en hacer presente el evangelio de Jesús, que salva a los abandonados y humillados de este mundo, y seamos fuente de esperanza para todos.



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Hoy es: Beata Lucía de Narni (14 de Noviembre)

Beata Lucía de Narni

Lucía Brocadelli nació en Narni (Umbria, Italia) en 1476. Contrajo matrimonio en 1491 con el conde Pedro de Alessio, y a los tres años, conservada de común acuerdo la castidad dentro del matrimonio, entró en la Orden regular de Santo Domingo, a la vez que su esposo entró en la Orden franciscana. Trasladada a Roma y más tarde a Viterbo, en 1499 llegó a Ferrara a petición del duque Hércules I d'Este, que allí fundó para ella el monasterio de Santa Catalina de Siena. Fue mujer de vida purísima, de santidad casi celestial y de inquebrantable paciencia, y el Señor la decoró en 1496 con sus llagas. Al final de su vida sufrió muchas humillaciones. Murió en Ferrara el 15 de noviembre de 1544, y desde 1935 su cuerpo se venera en la catedral de Narni. Su culto fue confirmado en 1710.

Del Común de vírgenes.

Oración colecta

Oh Dios, que otorgaste a la beata Lucía,
admirablemente adornada
con las señales de la pasión de tu Hijo
y con los dones de la virginidad y de la paciencia,
superar las insidias y persecuciones;
concédenos, por su intercesión y ejemplo,
la fuerza de vencer los halagos del mundo
y no ser abatidos por las adversidades.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.